

Hechos culturales.

## Pérez Rosales en la Academia Y un Premio para María Urzúa

En Junta Pública efectuada el lunes 1º de diciembre el doctor Rodolfo Oroz, Director de la Academia Chilena Correspondiente de la Española e integrante del Instituto de Chile, entregó el Premio "Academia", correspondiente al año 1974, por su libro *EL INVITADO*, a la escritora y directora de la Sociedad de Escritores, señora María Urzúa. El Director doctor Rodolfo Oroz ofreció la palabra al académico prosecretario, Luis Sánchez Latorre, quien hizo elogio de la obra literaria de la señora Urzúa; en seguida, ella agradeció el honor recibido; se refirió a su profesor del Pedagógico, doctor Oroz, y al señor Sánchez que había tenido la bondad de encomiar su obra narrativa. Después el académico, Director General de Bibliotecas, Archivos, Museos y Monumentos Nacionales, don

Roque Esteban Scarpa, entregó el retrato al óleo de Vicente Pérez Rosales que estaba guardado en la Biblioteca Nacional en tanto la Academia no tenía sede propia. El señor Scarpa habló de la lenta entrega, leyó las cartas de la sobrina de Pérez Rosales, señora Teresa Wormald Solar, doña del cuadro, y de don José Toribio Medina, de quien se volvió ella para entregarlo a la Corporación; terminó diciendo que en el Instituto de Chile estaría en tan buen lugar como en la Biblioteca Nacional. Finalmente, el académico Eugenio Pereira Salas trajo una semblanza literaria muy original y exacta de Pérez Rosales.

A continuación publicamos las palabras leídas en nombre de la Academia Chilena por los señores Sánchez Latorre y Pereira Salas.



### ACERCA DE MARÍA URZÚA

En el ámbito de la literatura femenina de este país la obra de María Urzúa adquiere un lugar de relieve. Su voz se expone entre la subjetividad de la poesía y la objetividad del relato. "Altavoz" y "El Invitado", constituyen, a este punto, dos capítulos aeternos en la biografía literaria de María Urzúa.

El que la Academia Chilena haya considerado el nombre de esta mujer para distinguirlo con su máximo estímulo anual, merece un comentario. Nos atrevemos a formularlo. En primer término, una institución dedicada a preservar la grandeza de una lengua no podrá sino dar público testimonio de aquellos ejemplos alentadores. En una época que se complace en destruir los sistemas de armonía de los vocablos, como una forma desesperada de nihilismo, lo verdaderamente revolucionario parece encarnar en el fortalecimiento de la tradición. Ideologías políticas opuestas, entre sí crueles adversarias, suelen coincidir curiosamente en el desprecio

a la palabra. Y no sólo a la palabra empujada, sino a la palabra que ha de venir. Las llamadas utopías sociales, no importa el corte antagónico que muestren, son con frecuencias mañosas o traidoras maneras de encubrir la realidad.

No deja de ser prodigioso, entonces, que la palabra del poeta aparezca en medio del nihilismo como un fuego purificador o como un río de inocencia.

He aquí que María Urzúa, a través de su obra "El Invitado", significa para nosotros una inmersión haural en los elementos primordiales de una prosa. Es la suya, más que la corrección gramatical, la rectitud, la honestidad, la honradez de una escritura. Magnánima, generosa, esta escritura no desmiente a la mano que la forja. El ritual maquiavélico, tan socorrido en escritores que reclaman la ostensión del estilo, ignora en María Urzúa cualquier vigencia. Hubo quien dijo que el arte no se hacía con normas morales. Mejor y más bello le será, sin embargo, si empieza por rescatar las

profundas moralidades del hombre.

La Academia Chilena ha pensado que esta obra, la de María Urzúa, que aprendió directamente en su maestra y amiga Gabriela Mistral la disciplina del decir honesto y exacto, traduce a maravillas las consideraciones del Año Internacional de la Mujer que todos celebramos. Por ello, y por lo que intrínsecamente la obra cuenta en el concierto de la literatura chilena, el honor de su exaltación es un acto que nos honra.

Luis Sánchez Latorre

### SOBRE PÉREZ ROSALES

La Academia Chilena recibe con júbilo esta tarde de manos del Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos, el poeta y académico Roque Esteban Scarpa, este evocador retrato de uno de los personajes más representativos de la historia literaria del país, don Vicente Pérez Rosales. En su sentido etimológico latino el retrato es un retracer a la vista la figura física o la personalidad de un ser querido, benemérito,

creador o fundador. Y por eso recibimos alborzados, a este simbólico hijo pródigo que se reintegra a su hogar. Es Pérez Rosales, el autor de un libro único en nuestra literatura, *Recuerdos del Pasado*, el más representativo de Chile de acuerdo al dictamen del gran maestro hispánico, don Miguel de Unamuno. Escritor castizo en la prosodia neoclásica aprendida en las aulas del Colegio Silveira de París, seminario para jóvenes hispano-americanos, agregó a su estilo el donaire picaresco de la malicia criolla, y pudo así evocar con gracia sus recuerdos personales. El "Impresario Pérez" lo llamaron sus contemporáneos y él mismo se definió: "De genio franco, resuelto, gran amigo de la vagancia y de las cosas ignotas y de las aventuras misteriosas".

En verdad, Pérez Rosales persiguió la aventura, y siempre que afloraba a la superficie histórica del país o del extranjero, un hecho inusitado, un carácter extraño o un episodio semicarnal, aparecía sonriente la simpática figura de este cronista, a captarlo en la visión indeleble de su prodigiosa memoria.

Abrió los ojos el año de 1807

que era todavía siglo XVIII para Chile colonial. Dio sus primeros pasos en los días amargos de la Patria Vieja, y despertó a la vida del espíritu con la Patria libre de Chalcos y Maipo. Fue amigo de O'Higgins y de San Martín para partir luego a completar su educación en Europa en el París vibrante de Víctor Hugo.

Asistió al estreno del *Hernani*, la fecha crucial de la batalla romántica, y se deleitó con los gorjeos del bel canto de la divina Malibran, a quien se dice amó en unos versos y enocheas perdidos entre los viejos papeles del prodigio bel de sus recuerdos. Fue amigo de Monseñor y discípulo en Brasil de la gran viajera y escritora María Graham. A su regreso al país fue el Proteo de todos los tráficos, el peregrino de mil rutas ignoradas. Fabricante de aguardiente en San Fernando; allanero en Chillán; tendero, "sagaz y mentiroso" en un mostrador que era su biblioteca y sala de lectura. Santero milagroso en la Pampa. Lo vieron recorrer los 23 pasos de la Cordillera en secretas correrías, y fue baqueano en los "mañales" de

la vertiente argentina de los Andes y contertulio en las fiestas de esos "Chileños" nostálgicos en que se evoca la Patria en el colmado potrillo del brindis.

Fue a buscar oro a California; crítico de teatro en El Mosáico; escudero aficionado; en el Coliseo de caricaturista eximio y pintor de la naturaleza. Y vino a morir en 1866 después de haber coronado su vida con su trascendente aventura cívica: la apertura del extremo sur del país a la colonización alemana, abriendo la riquísima veta económica de la agricultura austral.

La Academia Chilena, después de escuchar las elocuentes palabras del poeta, señor Roque Esteban Scarpa, y esta sincera nota de bienvenida, va a colocar su efigie en el lugar que le corresponde, en esta Sala del Instituto de Chile, sitial de la Academia Chilena que mantiene las nobles tradiciones de la intelectualidad nacional donde brillan como faros sus luces originales, la personalidad y las obras de don Vicente Pérez Rosales.

Eugenio Pereira Salas

# Pérez Rosales en la Academia y un Premio para María Urzúa [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pérez Rosales en la Academia y un Premio para María Urzúa [artículo]. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)